LA PALABRA DE GERARDO DIEGO

En Gerardo Diego tiene mucha importancia la palabra. Sí, claro, en todo poeta, pero insisto: En Gerardo Diego tiene mucha importancia la palabra. El lo sintió una vez en que quiso sintetizarnos su poética: "La poesía es creación por ella."

La palabra que él quiere no es la musical del modernista, afanosa de encontrarse con otras, ataviadas, como ella, de fiesta, para darnos el conjunto brillante de la orquestada reunión. Es otra, más orgullosa del valor en sí misma, que alguna vez cae en la broma sencilla del doble sentido, otra logra encerrar la esencia de una imagen y alguna se entrega al juego loco de la onomatopeya:

"Que aquelarre, guirigay, guirigorre
los vencejos chillando están.

Cómo rayan el cielo, ¿oís?,
con las alas, los picos, ras, ris.
¿Seda? ¿Lija? ¡Chisgarabís!...

Por este camino se enlaza con una de las formas más viejas de la poesía, que ésta luego no quiso recordar. La expresión poética se cargó de gravedad con los siglos y atacó todos los problemas hondos del hombre. También en Gerardo Diego Numancia, Medinaceli se cargan de eternidad lírica. Pero nunca—buen padre—coarta a su expresión poética en sus ansias de juego. Buena es la onomatopeya si se presenta. También ha sido él quien nos dijo que la Poesía hace el relámpago y el poeta se queda con el trueno atónito en las manos. Lo que el poeta ha sentido no se nos puede transmitir en toda su luz y esencia: nos queda su luminosa sombra: la palabra.

JORGE CAMPOS